

III JORNADAS SOBRE TERRORISMO SEGUNDA SESIÓN COLOQUIO

MODERADOR: ROGELIO ALONSO (Profesor Investigador Ramón y Cajal de Ciencia Política, Universidad Rey Juan Carlos): Bueno, vamos a abrir el coloquio. No sé si hay algunas manos ya; si no, yo quería hacerle dos preguntas: la primera de ellas, para el profesor Michael Smith. En relación con esas tendencias a subestimar amenazas, mi pregunta es la siguiente:

En su opinión, ¿en estos momentos estamos subestimando alguna amenaza? ¿Estamos definiendo correctamente la amenaza terrorista? ¿O se está subestimando la amenaza y los efectos que pueda tener, así como las diferentes formas que pueda tener?

Y también, una pregunta que dirijo a los dos pero especialmente a William Matchett desde su experiencia. Una de las manifestaciones de esta amenaza terrorista son los ataques suicidas. Los ataques suicidas son muy difíciles de prevenir y de abortar. En el caso de Irlanda del Norte ha habido una política de *shoot to kill*, de tirar a matar. Es decir, de matar a terroristas antes de que cometieran sus acciones terroristas. ¿Cómo se puede hoy hacer frente a la amenaza del terrorismo suicida? ¿Están las fuerzas y cuerpos de seguridad preparadas para adoptar medidas muy drásticas, que son de muy difícil aceptación en sociedades democráticas como las europeas?

MICHAEL SMITH (Department of War Studies, King's College, Reino Unido): Gracias por la pregunta. Voy a ver si puedo abordar algunos de los puntos que has planteado.

¿Estamos subestimando las amenazas actuales? Ni que decir tiene, después del 11 de septiembre, tras los atentados tanto en Estados Unidos, también en Londres y en España, la industria que hace las evaluaciones de amenazas y de

riesgos es mucho más consciente de los riesgos y por supuestos están preparadas a dar reacciones mucho más inmediatas. Y, en consecuencia, nuestra comprensión de Al Qaeda, de lo que supone Al Qaeda para nosotros y nuestra sensibilidad hacia las evaluaciones de riesgo, sobre todo si vienen de los yihadistas islámicos, se han mejorado considerablemente. Y nuestro nivel de comprensión es bastante elevado como consecuencia de todo esto. Podemos valorar el alcance de la escala de las amenazas mucho mejor; hay mayor nivel de sofisticación en nuestras estructuras.

Por supuesto, no hay ninguna forma directa de mejorar la evaluación de amenazas, pero eso no significa que los fallos de discurso y todo el tema de la subestimación de las amenazas se haya disipado, que este problema de las amenazas se haya disipado.

Les voy a dar dos ejemplos que pueden ilustrar esta afirmación. William me estaba contando en la pausa que para hacer una carrera en los servicios policiales de Irlanda del Norte no tienes que hacer lo que acaba de hacer él: ir a un congreso y hacer una presentación o dar una charla sobre cómo abordar las amenazas terroristas, analizar el pasado y ver los errores; las cosas que no se han hecho bien y las cosas que sí que se hicieron correctamente.

Para hacerse una buena carrera profesional en el servicio de policía de Irlanda del Norte hay que seguir la retórica de la resolución de conflictos, derechos civiles, igualdad de derechos..., esto es algo bueno en general, pero por supuesto hay que tener en cuenta el pasado, lo que se ha hecho en el pasado. Y todas estas ideas son necesarias.

Esto es una breve ilustración de cómo la retórica y los errores de discurso tienen el potencial de cerrarnos la mente a algunos aspectos de lo que puede estar ocurriendo ahí fuera. Es decir, sobre si tenemos la capacidad de que las personas se convenzan de que el conflicto en Irlanda del Norte ya se ha terminado para siempre; esto es algo muy debatible, es muy problemático. Y eso no se da solamente en la policía de Irlanda del Norte, sino en todas las opiniones académicas en Irlanda del Norte. Hay que aceptar que el conflicto ya es cosa del pasado, y no entender esto podría llevar a muchos problemas.

Hemos de tener una mente abierta. Por supuesto que no hay que ver amenazas en todos los sitios: esto sería muy peligroso. Pero al menos tenemos que ser receptivos al hecho de que las amenazas terroristas tienen por costumbre darse en momentos inesperados; es decir, se valen de la sorpresa para atacar, para tener unos efectos mucho más letales.

Sobre el tema de la subestimación de las amenazas en la era actual. Voy a decir directamente que esto se está tratando mucho en el ámbito académico, en el Reino Unido y en resto de Europa, y hasta cierto punto en Estados Unidos también. A pesar del 11 de septiembre, a pesar de los atentados de los trenes de Madrid y del metro de Londres, aún así yo diría que la mayoría de los analistas de relaciones internacionales se niegan a afirmar que haya una amenaza internacional.

Y la prensa, ¿cómo cubren estas cuestiones de la amenaza de los grupos ligados a Al Qaeda?: dicen que o bien no existen o es una manipulación de los políticos o, si existe una amenaza, no es tan grande como debería. Yo creo que eso es un fallo de discurso. Y luego hay una serie de cuestiones legítimas que se pueden debatir sobre si determinadas acciones de Estados Unidos o de sus aliados han agravado los problemas o no, ésa es otra cuestión. Por supuesto son argumentos muy justos, pero que, por supuesto, tienen motivo para estar ahí. Pero creo que deberíamos tomar en serio la existencia de amenazas y que estoy convencido de que persistirán en el futuro.

WILLIAM MATCHETT (Detective de la Policía de Irlanda del Norte, Profesor del European Police Collage en Bramshill, Reino Unido): “Tirar a matar”, eso salió en un tribunal cuando probablemente... —y me acuerdo cuando veía las películas de John Wayne y ves que puedes pegar un tiro en la pierna, cogerle y meterle en la cárcel— lo que salió de la respuesta armada era si había una amenaza y alguien tiene un rifle, te están apuntando, hay que matarle. Hay que tirar a matar, van a ir hacia el cuerpo. Eso fue una etiqueta de los años ochenta que parece un poco anticuada ahora, cuando pensamos en los atentados suicidas.

Yo, desde mi punto de vista personal, pienso que es muy difícil para cualquier nación occidental tener una política seria tan proactiva como era en esos momentos. La última vez que estuve en Irak tuvimos una sesión de entrenamiento: a una distancia de tres kilómetros hubo una explosión y se mató a tres marines, y era un atentado suicida. Era un camión enorme, y todo el mundo había hecho la política, todo era muy correcto; pero la fuerza que había, había también tres civiles involucrados.

Vemos que el apetito de riesgo es cada vez mayor, y cada vez hay más entrenamiento. Y como eso se relaciona con una situación de inteligencia...: primeramente se trata de la inteligencia. Si yo, por ejemplo, soy el comandante responsable de una operación y hay un equipo de vigilancia, hay un hombre que lleva un traje un poco como el mío, con un abrigo verde, y entra a un edificio, y esa información es que esa persona, él y su equipo, van a hacer un atentado suicida. Que va a coincidir con un equipo como el Real Madrid que juega contra otro equipo, porque están molestos porque a un terrorista le han detenido en Francia. Diez minutos más tarde una persona hace una llamada a la inteligencia y dice que va a haber un ataque, un atentado suicida. Tres personas salen de la casa y se van en tres direcciones. El equipo de vigilancia, sólo hay unas pocas personas, porque todo el mundo se ha ido a otras zonas de la ciudad, debido al tráfico, y hay que tomar una decisión en ese momento. ¿A quién vamos a seguir?, ¿a cuál de los tres vamos a seguir?

No es una decisión fácil. Y ¿qué órdenes damos al equipo? Si al responsable del equipo le dicen que están armados, y dicen: “Señor, señor, este hombre parece como si estuviera llevando algo voluminoso debajo de su abrigo. ¿Me da permiso para atacar?” Y si tú eres el responsable, ¿le puedes dar permiso para matarle, porque ese hombre es una amenaza? Hay que tomar la decisión. Te da escalofríos, porque hay que decidir entre la vida y la muerte. Tener esa mentalidad y pensar que ¿si lo hago mal?, ¿si me equivoco?, ¿si no es la persona correcta?, ¿si simplemente es una prueba, si es otra situación tipo Gibraltar?. Sí son terroristas, pero les hemos atacado antes de tiempo.

El apetito de riesgo en la sociedad occidental va a establecer unas medidas para impedir estas situaciones, y, como hemos visto en Madrid, si todos están

en la casa y los localizamos ahí, luego tenemos esa respuesta armada, una entrada rápida. ¿Si hay que explotar todo el edificio? Todos estos dilemas, como Barbara Wilding ha dicho, son una amenaza dinámica, cambiante.

Hablamos también de la “Ley de Murphy”, y eso también es otro elemento que hay que tener en cuenta. Menezes, dicen que esa persona saltó la barrera y por eso pensaban que esa persona era un peligro. Siempre hay errores; un responsable tendría que tomar otras medidas, medidas de intervención. La más fácil: antes de que cometan el atentado; es más preventivo que coger a alguien con las manos en la masa.

MODERADOR: ROGELIO ALONSO: ¿Alguna pregunta más, por favor?

Sí, ahí.

PREGUNTA: Muchas gracias, ha sido muy interesante. También pensaba en los riesgos que puede haber en los fallos de discurso también por sobreestimar el riesgo, ¿no? Porque, por ejemplo, Bush sobreestimó, “Bush sobreestimó”, manipuló el riesgo de las armas químicas, que ha llevado a la prevención en principio a convertirse en un problema añadido para el terrorismo internacional.

Pero, por otro lado, también ¿cómo se busca ese equilibrio por subestimarlo? Porque también se subestimó en España antes del ataque de los trenes; pero también se ha subestimado con los intentos de tregua, que nunca hemos aprendido de los anteriores. Y muchas veces cómo influyen en todo esto intereses de tipo político partidistas, que, efectivamente, están en la sociedad pero a la sociedad se nos puede manipular cuando no tenemos la información.

Entonces, ¿cómo se buscaría un equilibrio entre que la inteligencia, que son los que realmente tienen que saber dónde está el riesgo, y la información? Entre el sobreestimar y subestimar el riesgo, para compatibilizar lo que son los derechos humanos y también los abusos del Estado de derecho. Es un equilibrio un poco..., no sé cómo lo ve.

MICHAEL SMITH: Sí, se explicó perfectamente bien. Es una apreciación, es una observación muy buena, y creo que esto va al corazón del predicamento de la seguridad actual.

Estoy totalmente de acuerdo con usted cuando dice que la forma en que presentamos los fallos de discurso, como dije en mi charla, se centró en la subestimación de las amenazas, pero tiene usted toda la razón: puede llevar a lo contrario, a una sobreestimación, una sobrerreacción ante las amenazas.

No tengo una respuesta sencilla, directa, a su pregunta sobre cómo encontrar un equilibrio, un punto medio, porque es algo totalmente muy, muy difícil de conseguir. Pero es especialmente en lo que hemos de centrarnos, en nuestro trabajo: cómo encontrar ese equilibrio correcto. Siempre todo lo que hagamos vendrá a relacionarse con esto: cómo combatir los problemas intentando al mismo tiempo mantener una sociedad civil legítima, humana, que preserve la seguridad respetando los derechos humanos.

WILLIAM MATCHETT: Yo sugeriría que podemos empezar, el punto de partida para encontrar ese equilibrio sería... —ya sé que esto puede sonar un poco extraño, pero al menos intentar ser sinceros con nosotros mismos— entender nuestras ideas preconcebidas, los prejuicios que tenemos sobre el mundo en el que vivimos, y también cuestionarnos continuamente. No sobre nuestros valores subyacentes, porque esto, bueno, parece que ya está claro; pero ver, intentar entender dónde hay desequilibrios entre la justicia y el orden, cómo encontrar ese equilibrio. Ése sería un buen punto de partida, como digo.

También quiero mencionar otra cosa. Lo que el primer ministro Trudeau dijo en Canadá en 1970, cuando el estado canadiense se enfrentó a una amenaza muy grave de los nacionalistas. Y Trudeau dijo: “Canadá es un estado liberal arquetípico, no tiene comparación”. Y no consideró si tenía que mandar tropas militares a las calles o no, porque era una decisión muy importante. Y Trudeau dijo que había una línea fina entre la negligencia política y la responsabilidad política. Es decir, son los políticos los que tienen que discernir dónde está esa línea fina, esa línea que separa dos elementos tan sensibles.

En una sociedad civilizada, creo que la marca de esa sociedad es lanzar ese debate sobre dónde se encuentra el equilibrio, en lugar de afirmar directamente que existe una sola manera de abordar, de enfrentarse a las amenazas y de evaluarlas también. Ésa sería la marca de las sociedades civilizadas: sería abrir los debates. Ya sé que es una respuesta un poco flexible a su pregunta, pero creo que es la única respuesta que podemos dar si vivimos en una democracia. Gracias.

MODERADOR: ROGELIO ALONSO: ¿Alguna pregunta más? Había por aquí una pregunta, por favor.

PREGUNTA: Yo quiero agradecer la contestación que ha dado el profesor, pero dice “abrir el debate”, está insinuando que no se ha abierto el debate. Y yo, lo que estoy viendo –y pregunto a los dos ponentes, a los dos profesionales-: tenemos unos profesionales, unos *yuppies*, muy bien pagados, muy bien pagados, en nuestras democracias occidentales, que son los políticos. Van en coches blindados, tienen todos los sistemas de seguridad, dedican todo el día a asegurar que nosotros los ciudadanos... Tienen una serie de prerrogativas que están por encima casi de los derechos humanos, en los parlamentos tienen auténtica patente de corso, etcétera, etcétera. Y me da la impresión de que no han sabido...

¿Cómo podría llamarse a que no han sabido ver que el sistema económico se venía abajo? ¡Ni se han enterado! Conocen todo el interbancario, lo dominan, lo legislan, conocen toda la situación. Y yo no sé, me planteo si sirven para algo. Es mi planteamiento personal, si ha llegado el momento de decir si sirven para algo.

Yo veo a los especialistas, los veo, como decía el profesional de... -no recuerdo tu nombre, pero...- Cómo se magnifica por parte del terrorista las consecuencias de lo que va a hacer, cómo minimiza los derechos humanos que acaba de subvertir, etcétera, etcétera. Y mi pregunta es: dentro de la línea de lo que ha comentado en principio, ¿hasta qué punto los sistemas de inteligencia no tienen suficientes medios? Porque me da la impresión de que los profesionales sí; ya que ustedes que están, incluso, intentando contestar a

algo que han preguntado aquí diciendo que se abra un debate en la sociedad para que sea la sociedad, pero ¿hasta qué punto los políticos, por ser nuevamente reelegidos, ponen en riesgo al mundo entero, ponen en riesgo los servicios de inteligencia, ponen en riesgo...? ¿Hasta qué punto Occidente ha estado de acuerdo; o se puede llamar (como decía la compañera que ha hablado antes), “el error de Bush”, o estamos todos mirando hacia otra parte?

WILLIAM MATCHETT: Sí, considerando los derechos humanos. El calendario de los derechos humanos: la evolución, la Carta Magna, la firma y después del Tratado de Viena, en 1815, después de Waterloo, del ejército napoleónico, Austria, etcétera, ha habido otras guerras: la Primera Guerra Mundial, y luego el Tratado de Versalles, la Sociedad de Naciones, que son las naciones unidas. En la Primera Guerra era: las guerras han terminado. Y la Segunda Guerra Mundial fue aún peor. Tenemos el tratado de los derechos humanos: 1948, la Declaración de Derechos Humanos; en 1950, la Convención Europea de Derechos Humanos, y los derechos humanos se diseñaron para no tener una sobre-reacción del Estado, si imaginamos el Tercer Reich como no tener ley. Porque Hitler introdujo leyes que sí que eran legales. Él asignó a todos los jueces, y todo era legal en Alemania en esos momentos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos abogados inteligentes se reunieron y dijeron que: en Europa éstas son las leyes que van a gobernar nuestro continente. Ningún otro estado, ningún otro actor: nosotros somos las fuerzas, nosotros tenemos que proteger los derechos humanos. Tenemos que proteger contra los que los violan, contra todos. Nunca se pueden perder esos derechos humanos.

En las evaluaciones de riesgo que interfieran con la intimidad tendremos que ir con mucho cuidado. Los derechos humanos son las pautas para toda Europa, y Estados Unidos también tiene una ley de derechos humanos que data del siglo XVIII: fue la primera que se publicó. También Canadá, Australia..., todo el mundo tiene ese tipo de normas. La primera sería la protección de la vida humana; el primer principio, del que dependen el resto de derechos, es la protección de la vida. Como ustedes tienen problemas con los terroristas y han sufrido en sus carnes esto, ustedes imaginen: ¿cómo podemos proteger a los

malos, a aquellos que quieren matarnos, a aquellos que quieren ponernos la bomba? Pero tenemos que protegerlos utilizando los derechos humanos, también hemos de protegerlos con los derechos humanos.

Es decir, no es pensamiento utilitario para crear un bien mayor. Esto es un argumento que se utilizó contra algunos terroristas para proteger vidas, una vida, quizás tenga que morir otra persona, para proteger esa vida. Para evitar que explote una bomba en un centro comercial. Y todo esto lo sabemos en retrospectiva, pero en el momento no podemos tomar decisiones tan fácilmente. ¿Cómo encontrar un equilibrio justo?

La mejor forma de encontrarlo es documentar nuestro proceso de toma de decisiones. Aun cuando, por ejemplo, situaciones como en esa casa, con tres hombres que salen de esa casa y siguen caminos distintos. Incluso en esos momentos extremos. ¿Cómo podemos tomar decisiones? Por ejemplo, en los ataques suicidas hemos mencionado el caso de las mujeres, que también se han convertido en suicidas. La mejor manera es documentarnos lo mejor posible. Que es lo que pensamos hacer, pero no pudimos hacerlo, porque tenemos restricciones de recursos, no tenemos los medios necesarios, etcétera.

Es un dilema muy complicado. Pero es el Estado el que no puede salirse de un guión, y eso es lo que hacen los terroristas: explotar nuestras limitaciones, aprovecharse de nuestras debilidades. Lo que ellos detestan es lo mismo que odia el IRA Provisional, lo mismo que odia Al Qaeda. Es decir, no les gusta que los estigmaticen como terroristas, como personas malas, y ésta es la gran ventaja que tiene el sistema penal internacional. Podemos extraditar a alguien de Irlanda del Norte, hay un español allí de ETA que dice que si vuelve aquí será torturado... Es decir, el sistema de la justicia criminal o penal tiene que hacer ese trabajo. Si sobre-reaccionamos al Estado se le considera como al malo de la película, así que hay que encontrar ese equilibrio para evitar mayores problemas.

MICHAEL SMITH: Sí, quisiera añadir rápidamente..., tienes toda la razón, William: hay muchos dilemas éticos sobre cómo aprovechar la inteligencia, y

creo que el más importante tiene que ver en realidad con situaciones que implican riesgos de vida o muerte, si alguien puede morir. Es decir, decidir si una persona tiene que morir para salvar a otros.

Y eso tiene que ver con una cuestión muy importante. Fundamentalmente, en una democracia no tiene que haber una solución preventiva que utilicen los policías o los servicios de inteligencia para defenderse y que les pueda servir de defensa ante un tribunal. En ciertos procesos, por ejemplo, lo que está ocurriendo en Guantánamo con esos presos sin juzgar, hay torturas a sospechosos, están ocurriendo toda esta serie de cosas: esto es totalmente no ético, no tiene ninguna moral. Por eso hace falta un motivo absolutamente justo para seguir ese camino, para justificar esto.

Es decir, no tiene que haber una solución preventiva. Y una respuesta a este caballero. Estaba escuchando sus comentarios, que ha señalado un ejemplo muy bueno de fallo de discurso: es el ejemplo de cómo muchos políticos, muchas personas también hombres de negocios, se sorprendieron totalmente por la crisis financiera que apareció hace unos meses. Es otro tipo de fallo de discurso de inteligencia, pero tiene que ver con los fallos de discurso. Y la retórica y el lenguaje que utilizaron diferentes profesionales no nos llevó en la dirección correcta, no previeron esa crisis financiera; y se dejaron de lado los posibles problemas económicos, no se les dio la importancia que merecían, se dejaron de lado. Y eso es un magnífico ejemplo de fallos de discurso.

MODERADOR: ROGELIO ALONSO: A ver una pregunta, pero sobre todo muy centrada la pregunta. Sí, por favor. Que sea una pregunta muy ceñida y muy concreta.

PREGUNTA: Sí, muy ceñida. Que yo comprendo que han contestado los dos expertos en esa línea tan débil, y yo desde luego estoy por los derechos humanos desde siempre. Es más, yo, durante mis años de estudios, estuve luchando por los derechos en contra de la dictadura que había en España durante toda mi juventud. Y siempre ha sido una lucha personal.

Entonces, me han contestado ustedes dos, y yo no les preguntaba eso. Pero ustedes han ido a esa línea que es tan dolorosa para ustedes y tan importante, de cómo decidir, y cuándo decidir, cómo deben actuar las democracias, llenas de ética y de derechos. Pero yo más bien preguntaba en la línea de lo que acaba de contestar... -no recuerdo el nombre-, de los fallos que ha habido. Si se puede fallar tan alegremente al mundo entero en el sistema financiero (hasta tal punto que no sabemos dónde va a parar, una crisis como la del veintinueve), y si se puede también fallar alegremente y dejar a Estados Unidos sólo a resolver los problemas de terrorismo del mundo, como si no tuviera que ver con nadie más. Quiero decirle que hay...

MODERADOR: ROGELIO ALONSO: Perdón, yo creo que la pregunta queda ya hecha y clara, así que les dejamos ya que respondan, por favor.

Wolfgang Dutscher, un jefe de policía alemán, respondió... Hubo un pedófilo que había atacado a un niño de doce años. Dos oficiales detuvieron al sospechoso; no encontraron al niño de doce años, todavía faltaba, desaparecido. Dutscher habló y dijo: "No toques a ese hombre, no le pegues a ese hombre, pero hazle creer que le vas a matar, intimida lo que haga falta para salvar a ese niño. Porque no sabemos dónde está". Así que ellos, sin utilizar fuerza física, le metieron miedo; encontraron al niño, pero lo habían matado. Ya llegaron tarde. A este hombre lo metieron a la cárcel -hubo abusos sexuales también-.

Hubo un debate en Alemania en esos momentos: Dutscher le condenaron por ir en contra del artículo 3 de la Convención. Era una cuestión moral para todo el mundo. Pero, y gritar a alguien, meterle miedo, y sabiendo que no se les va a matar, para salvar a un niño de doce años, ¿lo haría para su hijo, o para su hija? Es algo emocional, emotivo. Dutscher era muy inteligente: él sabía que la ley no le protegía, y lo iba a hacer de todas formas. Le multaron muy fuertemente pero le volvieron a aceptar como policía.

Éste es un caso muy extremo de los derechos humanos. Imaginad si no se hubiesen violado los derechos humanos: es un equilibrio, hay que llegar a un equilibrio. Cualquier situación es diferente, y ¿cómo se justifica, cómo se puede

probar que tienes integridad, que eres un hombre honesto, que juegas limpio? Que prácticamente no somos el Tercer Reich. Sólo el derecho a la vida no es obsoleto: si matas a alguien en defensa propia, ¿si alguien te está apuntando con una pistola le vas a matar? Porque si no sería al revés: si alguien tiene un cuchillo y lo apunta al cuello de tu hijo, ¿qué haces? La diferencia es que hay que justificar cada incidencia.

Mi experiencia es que las personas no entienden los derechos humanos quizás porque se las ha forzado; y porque estás en la policía los militares no lo entienden. Yo creo que sí todo el mundo lo entiende, y hay que decir: ésta es nuestra posición.

MICHAEL SMITH: Añadiré un comentario muy breve a la pregunta del caballero. Quisiera responderle que, para ser honesto, toleramos los fallos como humanos porque eso está en nuestra naturaleza, es parte de nuestra vida, pero también quiero decir que también hay que encontrar un equilibrio, y siempre es difícil, sobre todo en sociedades democráticas sofisticadas. Deberíamos hacerlo mejor para evitar los fallos en la medida de lo posible tenemos que seguir ligados a nuestros valores, a lo que supone la ley y el Estado de derecho, la justicia y los derechos humanos. Siempre es el equilibrio al que aspiramos: intentar hacerlo mejor pero no comprometer, no poner en peligro los valores.

MODERADOR: ROGELIO ALONSO: ¿Alguna pregunta más? Cerramos las sesiones de la mañana y nos vemos de nuevo a las cuatro y media. Gracias.

Zaragoza, 25 de noviembre de 2008